

IV. DISCUSIÓN

Los seres humanos presentamos una tendencia innata a buscar vínculos de apego, es decir, a establecer fuertes lazos emocionales con ciertas personas, las cuales nos brindan satisfacción personal y constituyen a la supervivencia de la especie. En la infancia estos lazos emocionales se establecen con los padres en busca de protección y apoyo, los cuales prosiguen a lo largo de todo el ciclo del desarrollo, pero complementados por nuevos lazos de acuerdo a los periodos evolutivos. El estilo de apego refleja la interacción entre la personalidad del niño, la familia y el entorno social más amplio, por lo que no resulta extraño que exista una influencia entre las características de los padres y el temperamento infantil. (Bowlby, 1969).

El estilo de apego se manifiesta en las relaciones románticas adultas como un estilo de amor expresado por cada uno de los integrantes de la pareja, esto se toma como un producto de las experiencias vividas durante la infancia y que han persistido a lo largo de la vida del sujeto. Rubin (1970) define el apego como sinónimo de amor, haciendo énfasis en que tanto el amor como el apego son componentes importantes en la formación de las relaciones amorosas.

Los estilos de apego son relativamente estables, según Bowlby (citado por Valdés, 2001), la continuidad del estilo de apego se debe principalmente a la persistencia de los modelos mentales del sí mismo y otros componentes específicos de la personalidad. Estos modelos logran mantenerse estables porque se desarrollan y actúan en un contexto familiar que también está relativamente estable. Sin embargo, los patrones de apego pueden cambiar en función de acontecimientos que logran alterar la conducta de cualquiera de los individuos que forman parte de la relación de apego (Stein, Koontz, Fonagy, Allen, Fultz, Brethour, y Evans, 2002).

Según Dallos y Dallos (1997) los individuos quizá aprendan modelos de interacción de sus padres o de otras figuras significativas más que por su

comportamiento individual, ya que influyen las creencias de los padres y las expectativas de dichos.

Huston y Levinger (citados por Arias-Galicia, 1989), afirman que una de las grandes decisiones que debe tomar una persona es la del matrimonio, ya que, la relación conyugal puede proporcionar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal. Freedman (citado por Arias-Galicia, 1989), declara que la satisfacción marital está estrechamente unida a la felicidad o a la infelicidad. Es por esto que se consideró importante estudiar las relaciones que existen entre las manifestaciones de los distintos estilos de apego, así como la satisfacción marital, tanto en las mujeres que están casadas que tienen estudios profesionales y trabajan, como en aquellas que están casadas pero no trabajan.

En función de lo mencionado en párrafos anteriores, el propósito de esta investigación fue estudiar la relación que existe entre los Estilos de Apego y la Satisfacción Marital en mujeres casadas, así como también, estudiar las diferencias que existen entre los dos grupos.

La primera hipótesis de esta investigación postula que existe una correlación positiva entre las manifestaciones de Estilo de Apego Seguro y la Satisfacción Marital en la muestra total.

Los resultados obtenidos del análisis estadístico de los datos, revelan que existe una correlación positiva significativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Seguro y la Satisfacción Marital (ver Tabla 1), por lo tanto esta hipótesis es aceptada y se sustenta con los estudios realizados por Simpson, Rholes y Phillips (1996) en los que afirman que aquellas personas que presentan un Estilo de Apego Seguro tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos como amistosos, afables y capaces, y de las personas que las rodean como confiables

y bien intencionados, por lo que les resulta más sencillo intimar con ellos y no se preocupan por ser abandonados.

En cuanto a la segunda hipótesis propuesta en esta investigación se refiere, se postula que existe una correlación negativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Ambivalente y una Satisfacción Marital baja (ver Tabla 4). Los resultados encontrados indican que se acepta, ya que demuestran que al presentar más características de Estilo de Apego Ambivalente y la Satisfacción Marital tiende a ser baja, lo anterior concuerda con lo reportado por Mikulincer (1998) acerca del Estilo de Apego Ambivalente, que afirma que éste se da cuando el cuidador está física y emocionalmente disponible sólo en ciertas ocasiones, lo que provoca que el individuo sea propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo. Estos sujetos no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales. Es evidente un fuerte deseo de intimidad, pero al mismo tiempo, una sensación de inseguridad respecto a los demás.

Las observaciones realizadas por Bowlby (1989) y por Shaver y Hazan (1993), ayudan por comprender mejor anterior, ya que afirman que las personas que presentan el Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente constantemente están lidiando con las amenazas y así minimizan la distancia que existe entre ellas y las figuras de apego, por otro lado, maximizan las bases seguras que esas figuras le proveen. Estas personas suelen sobrecargar su sistema de apego con la intención de ganarse el cariño de los demás, aferrándose y vigilándolos para así, controlar su comportamiento. Esta forma de actuar prevalece por una gran ansiedad enfocada al apego y por las señales de amenaza ligadas a éste.

Por otro lado, Mikulincer y Florian (1998) en relación con las personas con Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente, afirman que estas personas suelen sobre enfatizar sus deficiencias y sus imperfecciones, por lo que suelen describirse de

manera negativa. Este autoconcepto negativo se relaciona con su búsqueda de afecto por parte de los demás, así mismo, éste varía de acuerdo a la activación o inhibición de la regulación del mismo, así como, de sus intentos de ganar el afecto de los otros.

Los resultados obtenidos en este estudio indican que existe una correlación positiva entre las manifestaciones de Estilo de Apego Seguro y una alta Satisfacción Marital en ambos grupos, así como también existe una correlación negativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Ambivalente y una baja Satisfacción Marital en ambos grupos.

Las siguientes dos hipótesis postulan que: 1) existe una correlación negativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Evasivo y la Satisfacción Marital, y 2) que existe una correlación negativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Temeroso y la Satisfacción Marital. Los resultados obtenidos revelan que no existe una correlación negativa significativa entre las variables en ambos grupos (ver Tabla 5 y 6), por lo tanto, estas hipótesis se rechazan. Lo anterior no concuerda con las observaciones realizadas por Dallos y Dallos (1997) ya que afirman que los individuos quizá aprendan sus modelos de interacción de sus padres o de otras figuras significativas más que por su comportamiento individual, ya que influyen las creencias de los padres y las expectativas de dichos.

Por otro lado los estudios realizados por Collins y Read; Fenney y Noller; Hammond y Fletcher y Shaver y Brennan (citado por Matus 2003) reportan que la estabilidad en las relaciones adultas se ve de forma paralela a la de las relaciones en la infancia. Esto puede deberse a las diferencias individuales; es decir, los Estilos de Apego en los adultos funcionan como características individuales que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y en el nivel en que se encuentran. Las interacciones pasadas tienen influencia en el comportamiento en las relaciones íntimas. Bowlby (citado por Matus, 2003)

argumenta que la gente desarrolla creencias y expectativas acerca de otros o “internaliza modelos” con base en sus experiencias tempranas con sus cuidadores primarios. Estos modelos se desarrollan gradualmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia, y si no son alterados por cuestiones familiares, se mantienen hasta la adultez.

En el caso anterior los sujetos de la muestra demostraron tener manifestaciones de Estilo de Apego Evasivo y una Satisfacción Marital relativamente alta, esto puede deberse a diversas variables extrañas como por ejemplo, la influencia que puede llegar a tener el marido en la satisfacción marital de la mujer, es decir, el esposo puede lograr que su esposa se sienta satisfecha con su matrimonio aunque presente un Estilo de Apego Evasivo, por otro lado, en las observaciones realizadas por Millar et. al. (2003) se afirma que la relación de pareja tiene que ver con el ciclo familiar de los miembros de la pareja, como son, la salud, los problemas relacionados con los hijos, la división de las labores y los roles, el trabajo y el dinero.

Los resultados obtenidos pueden estar relacionados con lo postulado por Nichols y Pace-Nichols (citados por Millar et. al. 2003), ellos declaran que durante cada una de las etapas del matrimonio debe existir comunicación, cuidado, compromiso y contrato, también afirman que se pueden presentar problemas en el ciclo familiar de la pareja, pero que éstos van cambiando conforme pasa el tiempo, es decir, los problemas que presentaron en su primer año de matrimonio varían con el paso del tiempo. La mujer puede presentar un Estilo de Apego Evasivo o Temeroso, pero tener una buena comunicación y compromiso con su pareja, así como también, pudieron haber aprendido de los problemas por los que pasaron a lo largo de las etapas de su matrimonio y así lograr obtener una mayor Satisfacción Marital.

Lo anterior se sustenta con los estudios de Muñoz (1978), en los que afirma que cuando las parejas se casan, llevan a ese matrimonio una serie de

características individuales tales como, la forma de actuar de cada uno de los miembros, las actitudes, costumbres, hábitos, valores, intereses y rasgos de personalidad. El matrimonio exige que ambos miembros se ajusten, dentro de estos ajustes figuran: el ceder, cambiar y, en ocasiones, el sacrificar algo. Se habla de dos extremos en el matrimonio: la persona que al casarse sacrifica todo por el bien del matrimonio, y la persona que se casa sin ceder en nada o casi nada su individualidad y antes de hacer sacrifica el matrimonio. Entre estos dos extremos irán cayendo todos los matrimonios, formando un continuo, esto quiere decir que a la hora de casarse la pareja congenia de tal manera que aunque la mujer tenga un Estilo de Apego Evasivo o Temeroso, a la hora de convivir con su pareja puede obtener una alta satisfacción marital. Por su parte Rogers (citado por Muñoz, 1978), considera que una de las principales características de un buen matrimonio es el progreso de cada cónyuge para convertirse en su propio yo, ya que, al crecer dentro de la relación, ésta a su vez, se hace más rica y más satisfactoria.

La ausencia o presencia de hijos en el matrimonio es una variable que no se contempló en el planteamiento de las hipótesis y que pudo haber influido en los resultados del estudio. Se cree que esta es una variable importante para investigaciones posteriores porque afecta directamente el comportamiento de los sujetos, la forma en la que manifiestan su Estilo de Apego y el grado de satisfacción marital. Lo anterior puede inferirse al observar el efecto que tiene la pareja sobre la persona en cuestión, es de suponerse que los hijos o la falta de ellos ejercerá también algún tipo de influencia similar, Collins (1990) y Kirkpatrick (1994), afirman que las mujeres con Estilo de Apego Inseguro o de Evitación reportan baja satisfacción en sus relaciones románticas, generalmente, este tipo de parejas tiene dificultad para satisfacer las necesidades de intimidad o autonomía debido a las diferentes orientaciones y habilidades predeterminadas por sus modelos de trabajo cognoscitivos desarrollados en la infancia. En cuanto al matrimonio se refiere es común que con el tiempo, los dos miembros de la pareja se vayan sintiendo menos preocupados en los temas relacionados con el

amor, de forma que cuanto más tiempo están juntos menos ansiedad sienten respecto a su relación. Ambos se vuelven también más similares entre ellos respecto a su tipo de vinculación y también pueden cambiar, a través de sus diversas experiencias, los estilos aprendidos en la infancia. Por ejemplo, si una persona que estableció una vinculación ansiosa en la infancia establece una relación con alguien que le da seguridad, que le enseña con su comportamiento que algunas personas están ahí cuando las necesita y muestra una conducta estable, puede estar ayudando a su pareja a cambiar hacia un estilo más seguro. De hecho, incluso en los niños más pequeños puede producirse un cambio en sus patrones de vinculación, sobretodo si la madre modifica su comportamiento de manera consistente (Muñoz, 2001). Es por esto que se considera importante también estudiar el estilo de apego de la madre hacia el hijo para obtener una visión más amplia de los factores que influyen el sentimiento de satisfacción en el matrimonio.

Por otro lado, se observó que las mujeres de ambos grupos no se sentían cómodas con las preguntas de la prueba de Satisfacción Marital, por lo que pudieron haber mentido en sus respuestas, esto se puede deber a prejuicios y miedo a que su situación marital sea puesta en tela de juicio porque Xalapa es una ciudad pequeña y la gente se conoce entre sí, lo cual provoca que tener una vida privada aparte de la sociedad sea difícil.

Con base en los resultados obtenidos, se puede afirmar que no existe una correlación negativa significativa entre las manifestaciones de Estilo de Apego Evasivo y Temeroso y la Satisfacción Marital, en ambos grupos.

En cuanto a las diferencias entre las variables de Estilo de Apego y Satisfacción Marital se refiere, se encontró que no existen diferencias significativas entre los grupos de mujeres que trabajan y las que no trabajan, lo que nos dice que ambos grupos pueden presentar una satisfacción marital similar aún cuando presentan manifestaciones de Estilo de Apego Seguro,

Ambivalente, de Evasión o Temeroso (ver Tabla 7 y 8). Lo anterior se reafirma con lo mencionado por Walter y Hill (citados por Tordjman, 1989), ya que para él desde el momento en que se forma una pareja, hombres y mujeres adaptan a ella su problemática personal, como su genética, sus vivencias infantiles en su medio familiar y su sociocultura. Al mismo tiempo declara que el vínculo conyugal se basa en el encuentro entre dos historias personales, de dos problemáticas que no pueden ser idénticas. El molde que caracteriza a cada uno de los miembros de la pareja es una de las primeras aportaciones de cada uno de ellos al vínculo conyugal.

Lo anterior se puede complementar con lo postulado por Tordjman (1989), ya que considera que el vínculo conyugal tiene el concepto de *cualidad emergente*, lo cual significa la reunión de dos individuos, que desemboca en una entidad que se revela de manera distinta a cada uno de sus miembros por separado. Prueba de esto se observa en el contraste entre los miembros de la pareja, ya que su comportamiento en el interior de la relación y fuera de ella es diferente. Más aún, el comportamiento conyugal del individuo es diferente en función de sus distintos compañeros.

Para concluir se hace hincapié en los múltiples intercambios y adaptaciones que las parejas tienen que realizar para que su matrimonio resulte satisfactorio, cada uno de ellos debe contar con una personalidad madura, flexible y adaptable, es decir, tanto el hombre como la mujer deben ser tanto física como emocionalmente adultos. Aunque no se puede asegurar que la madurez emocional sea la llave para un matrimonio duradero. Tanto hombres como mujeres, buscan amor y seguridad emocional; esta seguridad se da sólo a través de una relación amorosa madura. Lo anterior nos lleva inevitablemente a la conclusión de que la base real para una buena relación marital es tener plena conciencia de las virtudes y defectos, aceptando y conviviendo con los últimos como parte del individuo (López, 1983).

Los Estilos de Apego son importantes para el desarrollo personal de las personas, así como para el desempeño de las mismas en sus relaciones íntimas, aún así no se les puede dar todo el peso para las causas de vida de cada uno, ya que la personalidad se va construyendo con el paso del tiempo y se va adaptando de acuerdo a las necesidades de cada persona, por lo tanto es de suponerse que cualquier causa externa puede alterar el Estilo de Apego y las relaciones interpersonales.

Para las investigaciones futuras se recomienda ampliar la muestra para que sea más representativa de la población en cuestión, así como, se recomienda que se tomen en cuenta otras variables (como el Estilo de Apego del esposo y si el matrimonio tiene hijos o no),0 que no fueron contempladas en esta investigación para obtener mayor confiabilidad en los resultados, para así poder estudiar más a fondo la relación los Estilos de Apego y la Satisfacción Marital.